

ONDINA: SEXUALIDAD-GENERO-PODER!

Silvia Chaves

*Hay algo de mi sombra en tu sombra hay algo de mi
sueño en tu sueño hay algo de mi frío en tu invierno.*
Carmen Naranjo, *Hacia tu Isla*

John McGowan es uno de los teóricos que argumentan que tanto el movimiento feminista como el postmodernismo siguen estrategias similares que demuestran que el binarismo, de lo masculino y lo femenino, es un constructo social jerárquico. Estos términos polares oposicionales -masculino y femenino- han propuesto, tradicional y patológicamente, lo masculino con la afirmación de la "pureza". McGowan define, en este caso, la pureza como la exclusión de cualquier elemento o huella de todo aquello que es caracterizado como diferente/femenino.

McGowan agrega que el postmodernismo y el desconstruccionismo demuestran que la pureza y la autonomía son concepciones ilusorias. El objetivo político del postmodernismo y del feminismo es precisamente desconstruir estas concepciones ilusorias del totalitarismo jerárquico.

La estrategia de este objetivo político es autorizar los componentes diferentes, marginalizados y femeninos de la totalidad jerárquica eurocéntrica masculina.

El objetivo de este trabajo es analizar los esquemas y las relaciones binarias jerárquicas en un contexto de ambigüedad, ruptura y crisis que afecta a la sociedad y a la identidad femenina en los cuentos

1. Una versión de este trabajo fue presentado en el III Congreso de Literatura Centroamericana (CILCA), en la ciudad de Guatemala.

titulados *Ondina*² de Carmen Naranjo. Analizaré las intersecciones y representaciones tradicionalmente marginalizadas de la sexualidad, del género y del poder de la identidad de la mujer latinoamericana en estos cuentos cortos.

En su estudio Luz Ivette Martínez resalta la técnica, el estilo y el contenido utilizado por Naranjo en *Ondina*. Martínez subraya los recursos peculiares que utiliza la autora como la desfachatez, el lenguaje crudo, lo grotesco, lo erótico y la incorporación de seres totalmente marginados y subalterizados por sus condiciones físicas y psicológicas: la enana, la anormal, la solterona y la mujer. Sin embargo, Martínez no analiza la manera en que la autora habla de la marginalidad, de quién habla, de la posición social del que habla, y el punto de vista del que habla y de las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes espacios sociales.

Para explorar estos temas parto de la definición de Michel Foucault, en *The History of Sexuality*, del sujeto social como producto de sistemas históricos y construido a partir del discurso.

Carmen Naranjo (re)presenta, en "Cuando me invitaron a comer mis parientes", la perspectiva del sujeto social como constructo y resultado de la dinámica de las fuerzas de poder en la familia como estructura básica de la sociedad. Dentro del espacio privado/familiar los sujetos critican y acosan violentamente a aquel miembro porque no se superó material y económicamente como el resto de ellos. La familia es la que lo nombra/designa y lo ubica en una posición de inferioridad y de subalterización. A él siempre le asignaron lo peor,

"[]e dejamos lo sucio... hacia los mandados, el que limpiaba los baños... el que se ganaba los castigos, el que no iba al paseo porque tenía que cuidar la casa." (Naranjo: 56)

Al personaje anónimo y callado, de "Cuando me invitaron a comer mis parientes", se le ha negado el poder y la palabra. Su palabra está fragmentada: tartamudea. Son los Otros los que a través de la palabra

"... se quieren burlar, les encanta mi fracaso, mi salario de obrero, mis manos sudorosas, mi tartamudeo cuando estoy con ellos, los poderosos, los triunfadores." (Naranjo: 53)

La imposición y la construcción de una identidad ajena a su ser crea una identidad patológica y distorsionada, "sus preocupaciones

² El Jurado del Certamen latinoamericano EDUCA 1982 le otorgó de manera unánime el único primer único a los cuentos *Ondina* de la autora costarricense Carmen Naranjo.

eran de pura identificación de alguien que se le parecía y nunca conoció." (Naranjo: 58) Esta es la representación de una identidad patológica, que no se le parecía y nunca conoció, porque existencia implicaba la no-existencia de un ser anónimo que no se ve porque no existe, "no me traigan espejos para que me vea, no puedo verme." (Naranjo: 49)

La búsqueda de identidad es un tema recurrente en la obra de Naranjo. El personaje principal en el cuento "Los dos santos medievales" representa la lucha interna por aceptarse a sí mismo: hijo natural de una lavandera. El personaje renuncia/rechaza a aquello impuesto/definido por la palabra del Otro.

"Me despidió de eso, del nombre. Porque Dulce me llamó Claudio, Trina me decía Francisco, manuela m susurraba Alfonso, Antonio me proclamó Eduardo Arturo, Josefa me reclamaba por Alberto, Renata me consagró con Napoleón. Sólo la lavandera nunca me llamó." (Naranjo: 93)

Este es un sujeto alienado y fragmentado, con una identidad contingente, inestable, incoherente e incluso ficticia. Domna Stanton propone que la fragmentación, el flujo y la división sexual del sujeto permite simultáneamente lo singular y lo plural (afiliaciones o identificaciones con las categorías de identidad de del discurso institucional sobre sexualidad y género). Sin embargo, Carmen Naranjo representa la lucha del individuo por recrear una identidad unitaria masculina autodeterminada, apoderándose de la palabra "-me llamé Roberto." Durante el proceso de (re)construcción de identidad, Roberto lucha contra todo aquello que lo aleje de sus orígenes:

"Y de todos los vientres de que pude venir, prefiero el más sencillo, el más humilde, ser hijo de lavandera, porque el rato de amor, ella era la que más lo ha necesitado." (Naranjo: 93)

La carencia/imposición de una identidad marginal-subalterizada significa estar entre la vida y la muerte: vivir como moribundo. (Naranjo: 49) Naranjo contrapone ésta posición social moribunda con la posición de dominación-control desde la cual todo "es fácil: vivir y amar." (Naranjo: 53)

El aceptar Roberto ser hijo natural y desconocer a su padre implica la ilegitimidad de la sexualidad, entendiendo sexualidad como el producto del juego de interrelaciones entre el poder y el placer de acuerdo a Foucault. En *The History of sexuality*, Foucault argumenta que la atracción y la evasión de la sexualidad, entendiéndola como lo prohibido, corresponde a una cadena perpetua entre poder y placer. El placer no proviene solamente de la satisfacción sexual, sino también de

la oposición y resistencia del poder que lo oprime y lo controla. Sin embargo, Foucault agrega que la unión fundamental entre el poder-conocimiento y la sexualidad va más allá de la prohibición. Es la represión la que opera como elemento de control y sentencia a la desaparición, condena al silencio y en el mismo sentido implica la afirmación de la no-existencia. Foucault argumenta que éstas relaciones de control y de poder redefinen el placer dentro de la realidad como una nueva economía de los mecanismos de poder requeridos para la subversión.

La marginalización y frustración de la mujer solterona evidencia las múltiples razones por las que ella renuncia al placer de la sexualidad en la obra *Ondina*. Estas mujeres están sentenciadas a la prohibición y a la no-existencia como ser/mujer sexuada. Esto implica la negación de la sexualidad como placer, la sexualidad es percibida como castigo y resignación,

"las fechas de su período, en que el mal genio, la depre y los fríos la desesperaron. Se llenaba de fortaleza para combatirlos con humildad y sonrisas." (Naranjo: 28)

Una mujer solterona es aquella descrita como "demasiado hervida" ya que ha perdido el gusto y sabor de su sexualidad,

"... sus ojos remotos de sensaciones inesperadas me comentaban que odio estos días de nebinas y garúas porque me hacen devota a la cama, a la sensualidad de las sábanas y eso me da asco." (Naranjo: 10)

La jouissance y la identidad de la mujer son aniquiladas en la sociedad patriarcal tradicional. La mujer se entrega absolutamente al hombre hasta reducirse hasta el extremo patético de la aniquilación de su ser en nombre del Otro-masculino,

"... un año y medio de silencios porque aprendió a decir únicamente lo que él quería oír, año y medio sin amigas, que fue perdiendo una a una porque el corazón se da entero," (Naranjo: 62)

Stanton afirma, con respecto los estudios de la mujer y de la sexualidad, que los roles sexuales son constructos culturales y no naturales. Beauvoir agrega al respecto "no se nace mujer, se hace mujer". El poder y el placer son elementos que se heredan de la sexualidad y de las relaciones sociales que constituyen una fuente de desigualdades.

Catherine Mackinnon argumenta que el status desigual, el (ab)uso sexual, y la agresión erótica en contra de la mujer son factores tan constantes que parecen no estar al alcance de la historia y menos de la

sexualidad. Así que la serie de prácticas que construyen el género de la mujer son de desigualdad y de desventaja en el contexto sexual-social. Carmen Naranjo es una voz femenina que cuestiona los patrones de retención y contención masculina. La autora representa imágenes recurrentes de violencia y agresión del hombre contra la mujer. Lo femenino se convierte en un objeto de servicio al poder masculino, el cual aniquila y somete a la mujer.

"... y él, atrevido con la seguridad de que sus deseos irresistibles eran irresistibles, la abrazó a la fuerza, la colocó en el suelo a la fuerza, le enterró el codo a la fuerza y ya casi sin fuerza abusó de ella.... [mi énfasis]" (Naranjo: 25)

Naranjo intenta subvertir estas relaciones de poder hegemónicas patriarcales. Lynn Hunt argumenta que si la subjetividad, género y sexualidad son (re)modelados a través del discurso y la representación -"that is, by man-made convention"- (Hunt, 81) más que por su naturaleza, entonces estos epistemes -género y sexualidad- son susceptibles al cambio y a la transformación.

Martínez propone que en el cuento "Simbiosis del encuentro" Naranjo descubre la contradicción en la psicología de la maternidad y la paternidad. El relato representa un hecho insólito de inversión de papeles sexuales en una pareja. Manuel queda embarazado y Ana sufre de cambios físicos y emocionales que la masculinizan.

"A los seis meses tenía, el pobre Manuel...el cuerpo más horrible que se puede concebir en un hombre: una barriga casi puntiaguda, unos pechos enormes y caídos, un andar despacio y cansado, un doblar la espalda para esconderse. Las náuseas seguían..." (Naranjo: 39)

Martínez concluye que Naranjo hace una crítica feminista a través de la inversión de los roles sexuales femeninos y masculinos. ¿Este cambio de roles sexuales es una hibridización, un transvestismo, un caso de androgenidad? La autora no rompe las fronteras de los géneros, sino que por el contrario, delimita aún más el binarismo -femenino/masculino- en relación con la reproducción y la paternidad/maternidad. Ana deja de ser mujer transformándose en hombre. Manuel sufre por su lado una metamorfosis completa: de hombre a mujer. En realidad, no existe un fenómeno de transvestismo, simplemente se invierten los géneros manteniendo la frontera divisora del binarismo: masculino-femenino, mente-sentimiento, dependencia-independencia.

De esta manera, Naranjo critica fuertemente la manera en que la epistemología masculina descalifica lo femenino, Ana/el empieza a detestar

"sus (Manuel/ella) detalles, el exceso de ellos, la parquedad de algunos, lo amanerado de otros, lo femenino de varios" (mi énfasis) (Naranjo: 38)

La autora también cuestiona la paternidad irresponsable del hombre, la cual no va más allá que de un sentimiento culpabilizador de pérdida de la madre Manuel a quien

"dejé en el hospital y que se arreglara como mejor pudiera... me sentía trunca (Ana/él), alguien andaba por alguna parte con algo muy mío". (Naranjo: 40)

Naranjo representa la desigualdad y posición de desventaja de la mujer en la sociedad, según lo señala Mackinnon el género implica una división de poder y la sexualidad es su dinámica. Mackinnon argumenta que es la interrelación entre la agresión de la sexualidad o la erotización del poder y la fusión de esto con el género donde el sujeto-objeto de sexualidad subordinado es generalmente la mujer o el hombre feminizado.

Judith Butler propone que la sexualidad como régimen regulatorio se apropia del cuerpo bajo la categoría de sexo, convirtiendo el cuerpo en la base del principio de la identidad, que puede ser tanto la masculina como la femenina, nunca ambas simultáneamente y nunca ninguna.

La sociedad latinoamericana responde a una cultura patriarcal conservadora que tradicionalmente ubica al sujeto social femenino en un contexto lingüístico, nacional y cultural limitado. Ranajit Guha, en *Selected Subaltern Studies*, sostiene al respecto que los intereses de la hegemonía patriarcal ponen a la mujer en una posición de subalternización tan clara y explícita teológica o sociológica que pueda encubirla.

Naranjo desafía la hegemonía masculina jerárquica a través de la palabra y la reapropiación de la sexualidad femenina. *Ondina* (re)presenta la mujer marginada-enana atrevida, audaz, abiertamente alborotada que explota su sexualidad como instrumento de auto-satisfacción en su soledad, y la autosatisfacción a través de la instrumentalización del Otro-masculino.

"ella activa y generosa, me abrió la bragueta y empezó a mecer lo que estaba adentro... Entonces ella me dijo: deja que Ondina te enseñe todo lo que ha aprendido en sus soledades." (Naranjo: 17)

Rosario Ferré arguye que a la mujer se le ha prohibido el empleo del lenguaje sexual, y cuando lo utiliza se le califica de pornográfico.

Sin embargo, Ferré lo utiliza como instrumento de resistencia. "Si la obscenidad había sido tradicionalmente empleada para degradar y humillar a la mujer, me dije, ésta debería ser doblemente efectiva para redimirla" (Ferré: 148). La (re)apropiación y subversión de los constructos culturales patriarcales impuestos es un desafío a la hegemonía masculina.

Según Catherine A. Mackinnon, el analizar el poder erótico sexual nos proporciona la historia de quien usa este poder y como [el hombre] se "sale con la suya" al mismo tiempo que se lo prohíbe a la mujer.

De acuerdo con Foucault es importante tomar en cuenta la multiplicidad de discursos relacionados con la sexualidad en el área del ejercicio del poder,

... an institucional incitement to speak about it, and to do so more and more; a determination on the part of the agencies of the power to hear it spoken about, and to cause it to speak through explicit articulation and endlessly accumulates detail. (Foucault: 18)

En el caso de *Ondina* es Carmen Naranjo quien se reapropia del poder que le otorga la escritura como instrumento que cuestiona la hegemonía patriarcal burguesa, evidenciando las diferencias sociales y la distribución de los bienes materiales representados en seres marginados como la mujer, el herrero, el miembro de la familia que no se superó materialmente, el hijo ilegítimo, la lavandera, etc. Antes esta realidad de subalterización de sujetos sociales en situaciones de desventaja social, Naranjo presenta una visión crítica pero fatalista con respecto a las posibilidades de cambio. Primero que todo, muestra una sociedad fragmentada compuesta por sujetos en constante crisis y búsqueda de identidad. La ironía de la realidad plantea una subversión de los sujetos marginales de manera encubierta pero inútil. El herrero es un hombre, que siempre está en su trabajo, sumergido en un contexto patético de pobreza y de sufrimiento agravado aún más por su hijo anormal que

"tiene la cabeza floja, el pelo ralo, los ojos café indefinido sin brillo, la boca sin forma, con el labio inferior caído, que enseña siempre unos dientes torcidos con manchas negras." (Naranjo: 84)

El herrero se venga de las diarias visitas torturadoras de un niño rico, atlético y hermoso que todas las tardes recalca su miseria culpabilizadora,

"(e)n hogares como el mío no pueden nacer niños tullidos como el tuyo. Mamá dice que todo es herencia. Los pobres son cada vez más degenerados" (Naranjo: 86)

El herrero le "arregla" los frenos a la bicicleta del niño de los Castro y éste tiene un accidente mortal. Sin embargo esta subversión pasiva y encubierta no transforma la realidad social del herrero.

En este mismo sentido, en el cuento "Sin aspavientos" Chito pasa todo el tiempo en la baranda de la casa "barandeando", observando lo que pasa en la ciudad y lo que hace su antigua novia quien vive al frente de la casa. Chito estudia morbosamente la vida sexual de las pulgas y de los gatos. Mientras tanto su pareja

"La negra" en la enciclopedia "se enteraba de la vida y milagros del comején." (Naranjo: 23)

En las noches se oía "el correteo de los comejenes" hasta que la baranda se aflojó y cayó Jacinto mortalmente con la baranda y el telescopio con el que observaba a Olga. De manera aparentemente pasiva, encubierta y sin aspaviento "La negra" se apodera clandestinamente del conocimiento como instrumento de poder. "La negra" asesina a su esposo estimulada por deseos de venganza y de liberación de la figura masculina.

De nuevo Naranjo representa una subversión inútil que no cambia la realidad y las relaciones de subalteridad ya que la situación se repite como una cadena sin fin.

"notó desde su corredor con banca larga que una baranda nueva se construyó en el pueblo... donde pasaba muchas horas Miguel, su novio [de la Negra] de miradas al decir adiós a la infancia." (Naranjo: 25)

Carmen Naranjo alcanza estrategias y formas narrativas expresivas magistrales que tratan de temas sobre la sociedad de clases latinoamericanas. Denuncia la tragedia del hombre en el siglo veinte, pero enfatiza especialmente la crisis de la mujer en un contexto patriarcal jerárquico. Naranjo presenta, de manera incluso fatalista, la necesidad del feminismo y la postmodernidad de deconstruir el binarismo mortal. Naranjo concibe este binarismo como creador de una cadena infinita de poder y placer que controla y aniquila la sexualidad-identidad femenina, dentro de un marco de retención y control masculino jerárquico. La autora integra en su narrativa la voz de sujetos sociales que tradicionalmente ocupan un espacio social marginal. Los recrea como individuos en crisis, fragmentados, alienados e incluso ficticios. Estos sujetos están sumergidos en relaciones de poder y control que los aniquila, les niega su existencia y los somete al silencio. Desde esta perspectiva afirmamos que Ondina es una obra narrativa feminista y postmodernista que proclama, a través de técnicas como el humor patético, la ironía, lo grotesco y la ambigüedad, la necesidad de construir una alternativa que supere la crisis de la mujer y del hombre en la sociedad actual.

BIBLIOGRAFIA

- Butler, Judith. "Sexual Inversions" Discourse of Sexuality. From Aristotle to Aids. Domna Stanton, ed. Ann Harbor: The University of Michigan Press, 1992.
- Ferré, Rosario. "La cocina de la escritura." en Patricia Elena González y Eliana Ortega, Eds. La sanzón por el mango. San Juan: Huracán, 1984
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. Volume 1: An Introduction. New York: Vintage Books, 1990.
- Hunt, Lynn. "Foucault's subject in *The History of Sexuality*" Discourse of Sexuality. From Aristotle to Aids. Ann Harbor: The University of Michigan Press, 1992.
- MacKinnon, Catherine A. "Does Sexuality Have A History?," ED. Domna C. Stanton. Discourse of Sexuality. From Aristotle to Aids. Ann Harbor: The University of Michigan Press, 1992.
- Martínez, Luz Ivette. *Carmen Naranjo y la Narrativa Femenina en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1987.
- McGowan, John. *Postmodernism and Its Critics*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Naranjo Coto, Carmen. *Ondina*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1985.
- Stanton, Domna C. "Introduction: The Subject of Sexuality". Discourse of Sexuality. From Aristotle to Aids. Ann Harbor: The University of Michigan Press, 1992.